

de la primera guerra civil. Hay que lamentar, sin embargo, que por problemas ajenos a la voluntad de los profesores Urquijo, la institución que se ha hecho cargo de esta edición no haya incluido varios folletos de la época que fueron aportados por los editores, lo que habría contribuido a disponer de un interesante material informativo. Al margen de ello, sólo cabe felicitar a J. R. y M. Urquijo por poner al alcance del lector una magnífica edición de un texto que merecía ser publicado en unas condiciones tan idóneas como las que aquí se han comentado.

Juan Gracia Cárcamo

CABRERA, Mercedes. *La industria, la prensa y la política: Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. Madrid: Alianza, 1994.

El género biográfico, tan escasamente cultivado entre nosotros, comienza a despuntar con fuerza creciente en una serie de estudios rigurosos que dan muestra de que no se trata, ni mucho menos, de una incidencia coyuntural, sino de una apuesta metodológica seria y destinada a gozar de una influencia creciente en la historiografía española. Es el caso que no sólo ya entre los políticos o estadistas (Lerroux, Azaña, Maura) o entre las grandes personalidades definidoras de una época (Franco), sino hasta en el en otro tiempo *sancta sanctorum* del paradigma historiográfico dominante (el estudio de la *clase burguesa* en su *lucha* con la *clase obrera*), las personalidades individuales pasan a tomar el relevo de las colectividades como sujeto del discurso histórico. No se trata tan sólo de que se renuncie a un discurso totalizador en favor del estudio de sujetos colectivos concretos (por ejemplo, el estudio de cualquiera de las diversas asociaciones empresariales en lugar de un discurso centrado en la *burguesía* como sujeto omnipresente), sino que la investigación pormenorizada de la vida de los grandes *capitanes de la industria* deviene en un objetivo en sí mismo, en paralelo con la biografía de los políticos e intelectuales o, por poner otro ejemplo de una corriente historiográfica en alza, la historia de empresa. A las evidentes ventajas en concisión que gana el discurso habría que contraponer, sin embargo, la forzosa relatividad en la que queda inscrita toda investigación carente de un marco teórico explícito. Llevada al extremo, la consecuencia más notoria de esta ausencia de planteamientos teóricos tangibles suele ser la sustitución, un tanto *mecánica*, de la antiguamente omnipotente *lucha de clases* por una no menos imperativa *modernización* cuya concreción, en ocasiones, se presenta incierta.

Pero si he optado por comenzar esta breve reseña con un comentario historiográfico es, ante todo, al objeto de resaltar lo que este excelente libro *no* es. En efecto, aunque se trate de una biografía, el título mismo nos señala que

la minuciosa recogida y ordenación de datos en torno a la vida de Urgoiti en todo momento está puesta al servicio del análisis riguroso del funcionamiento real de «la industria, la prensa y la política» en la España del primer tercio de siglo, es decir, se trata de una poderosa palanca mediante la cual Cabrera se introduce en las entretelas de la sociedad española de su época, de la cual se esfuerza en ofrecer una imagen coherente y, hasta cierto punto, global, y no una mera colección de fragmentos en la vida de un héroe industrial, por interesante que pueda ser ésta (y ciertamente lo es). Estamos, pues, ante un libro de historia social, un libro que nos habla de los sueños y realidades de las élites dirigentes de principios de siglo en su afán por *modernizar* la sociedad española, sus apuestas, sus éxitos, sus ¿fracasos? Llegados a este punto es cuando el género biográfico muestra, en la pluma de Cabrera, toda su potencialidad explicativa: en vez de adoptar por sujeto una indeterminada *burguesía*, se nos ponen nombres y apellidos y se bosquejan redes de influencia, grupos de presión, pequeñas escaramuzas empresariales y recurrentes conflictos políticos. ¿Es Urgoiti el eximio representante de una *clase*? ¿De un *segmento de clase*? ¿De un mero *grupo de presión*? En este aspecto la autora guarda un prudente silencio que deja un amplio margen a la exégesis individual de los lectores. Otros aspectos, en cambio, están dibujados con encomiable exactitud; así, por ejemplo, el proceso de *modernización* de la sociedad española, que es el gran referente sobre el que se asienta el libro, el auténtico *leit motiv* de la vida de Urgoiti. *Modernización* significa en el plano económico adecuación de la economía española a los ritmos y modelos de las naciones occidentales desarrolladas: racionalización de la producción industrial mediante la fusión horizontal y vertical de empresas y su consiguiente expansión, la introducción de nuevas tecnologías y métodos de gestión, el abaratamiento de costes, la estandarización de los productos, la ampliación de mercados, etc... Esta *modernización* tiene además un correlato social en el reconocimiento del papel positivo de los sindicatos como canalizadores de las relaciones entre patronos y obreros, y un correlato político en la búsqueda de un nuevo régimen más *moderno*, que desembocará en la decidida apuesta republicana de Urgoiti. Por no hablar de sus ansias de *modernizar* la sociedad en sus relaciones con la cultura mediante los reiterados intentos de expansionar el mercado del libro y de la prensa a través de ediciones populares y baratas de productos de alto nivel. De nuevo es la particular exégesis de cada lector la que debe decidir, haciendo balance de esta gran apuesta *modernizadora*, si nos hallamos ante un empresario excesivamente adelantado para su tiempo, ante una España *atrasada*, o ante un proceso de *modernización* fracasado (¿abortado?).

El libro se estructura en cuatro partes bien diferenciadas aunque el hilo conductor sea siempre biográfico. En la primera, se hace una concisa semblanza de los orígenes familiares y juventud de «un vasco de confesión» (p. 11) cuya vida, como la de tantos otros industriales, banqueros, políticos o intelectuales vascos, transcurrió a caballo entre el País Vasco, donde estaba su corazón, y Madrid, donde se situaban de forma creciente sus negocios e intereses profesio-

sionales y vitales. Hijo de una familia acomodada, pero de muy limitados recursos, cursó la carrera de ingeniero y en 1894 entró a trabajar en la Papelera del Cadagua. A partir de aquí comienza una imparable ascensión cuyos principales jalones vertebran el libro. En 1901 se funda La Papelera Española, fruto de una operación similar a la fusión en Altos Hornos de Vizcaya en el sector siderúrgico (se integraron once fábricas en un primer momento): Urgoiti es el cerebro de la operación y el director de la nueva empresa, que tras fuertes problemas iniciales se convirtió en un negocio floreciente durante décadas. En el siguiente apartado vemos a Urgoiti, ya instalado en Madrid, fundar un periódico (*El Sol*) y una editorial (*CALPE*) de gran alcance ambos en la historia de España («En la capital, en círculos políticos e intelectuales, era la comidilla el desembarco de los vascos en el mundo de la prensa madrileña», p. 109). Con ello se introduce en lo que sin duda será su pasión más fuerte: la prensa. Y quien dice prensa, dice política, si bien, salvo excepción, nunca de forma directa; no fue hombre de partido, sino que más bien aspiraba a ejercer su influencia entre bastidores. Constituye uno de los principales méritos de este libro el demostrar hasta qué punto lo logró.

En los dos siguientes apartados continúa el relato de las complejas batallas en las que se vio envuelto Urgoiti, batallas en las que se entrecruzaban intereses personales, empresariales, políticos, periodísticos, etc..., en suma, un detallado lienzo de las motivaciones e intereses que movían a las élites dirigentes de la España de la época en el cual, amén de constatar la estrecha interrelación entre «la industria, la prensa y la política», se vuelve a reafirmar lo difícil que resulta introducir criterios unívocos de clasificación de las diferentes *fracciones* de la burguesía en los complejos avatares de los años 20 y 30. La lucha desatada en torno a la venta de *El Sol* y la fundación por parte de Urgoiti de un nuevo periódico republicano (*Crisol*), que acabó en fracaso, constituye probablemente la parte más polémica del libro.

Urgoiti es, sin duda, una figura apasionante. En la pluma de Cabrera cobra una dimensión importante en la historia de España, ciertamente merecida si atendemos a los datos que la autora aporta, pero, por contra, puede reprochársele haber dotado a su biografiado de unos perfiles quijotescos que pueden legítimamente dar lugar a alguna duda. Por ejemplo, puede uno preguntarse si los reiterados y durísimos ataques de los que fue objeto por parte de los periódicos competidores de *El Sol* no responderían hasta cierto punto a una actuación monopolista (¿desleal?) en el sector papelero. Por otra parte, desde una cierta perspectiva, Urgoiti encarna el prototipo del empresario vasco que, al menos desde 1876 (probablemente desde mucho antes), vive en el País Vasco mirando hacia Madrid: liberal, progresista, moderno, amante de la cultura, amante del paisaje vasco. Cabrera se preocupa reiteradamente de subrayar estos aspectos y ponerlos en radical contraste con «el mundo estrecho» de «el primer nacionalismo vasco» al cual «nunca perteneció» (p. 29). La influencia de las ideas de Unamuno en su pensamiento parece fuera de toda duda, aunque éste es un aspecto que sólo desde una lectura vasca puede resultar interesante. En

cambio el estudio de su vida y obra puede resultar vital para introducirnos en un tema que desde hace mucho está requiriendo atención: el lobby vasco en Madrid. Esperemos que este libro no sea más que un brillante comienzo y sucesivas investigaciones arrojen luz sobre lo que, a mi juicio, no es meramente una cuestión vasca, sino una materia de primer orden en la historia de España.

A título de apostilla, conviene especificar que este trabajo se presenta como la culminación de diez años de investigaciones en torno a la figura de Urgoiti por parte de la autora, que además reseña varias publicaciones individuales y colectivas tanto suyas como de otros investigadores previas a la realización de este libro.

*Pruden García*

Christopher H. COBB, *Los milicianos de la cultura*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (Serie de Historia Contemporánea). 214 pp. Bilbao, 1995.

Desde que la Reforma protestante estimulara la creación de infraestructuras educativas destinadas a la alfabetización del pueblo llano, habría de resultar proverbial este empeño por las posteriores corrientes ideológicas revolucionarias. Sucedería así con la Revolución francesa, las revoluciones liberales, la bolchevique y demás movimientos tendentes a la consecución del igualitarismo político y/o social. Pero sí así sucedió no lo fue exclusivamente a instancias de un altruismo pedagógico ni porque tales movimientos se enfrentaran con situaciones en las que prevalecía un elitismo educativo, sino también porque pretendían instrumentalizar las nuevas infraestructuras educativas para inculcar los nuevos valores e ideales a quienes incorporaban a las mismas. España no constituiría una excepción, y por desdicha, aún menos lo pudo ser en medio de la radicalización y dogmatismo que inevitablemente inoculan las guerras civiles.

España era un país cuyas clases populares padecían desde tiempo inmemorial el analfabetismo masivo a que las condenaba el que el precario sistema educativo fuera un feudo exclusivo de la Iglesia católica, que lo gestionaba al servicio del régimen caciquil. Así las cosas, no es de extrañar que, al calor de las etapas o épocas de régimen liberal, mucho antes de que surgiera el fenómeno de las Milicias de la Cultura, existieran iniciativas al margen del sistema con el objetivo de paliar el analfabetismo y/o de promocionar un enfoque educativo racionalista frente al retrógrado que imponía el clero: la Institución Libre de Enseñanza, por ejemplo, o los Ateneos Obreros y otras propuestas posteriores alentadas por anarcosindicalistas o socialistas.

Estas iniciativas pedagógicas de cariz obrerista, anteriores incluso a la II República, habían dejado clara su concepción de que la instrucción popular